

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN) CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Nos Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GOMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N° 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapey—57 y 59

ALMANAQUE

Domingo 27—San Florencio, y santas Sabina y Cristeta.

Lunes 28—Santos Simón y Judas Tadeo.

Martes 29—San Narciso, obispo, y santa Eusebia.

Sale el sol á las 5 y 32 y se pone á las 6 y 32

EL CLAMOR PÚBLICO

La entrada á Roma

(Continuación).

Mientras estamos todos agolpados delante de Porta Pia, recibiendo las noticias del asalto victorioso de la vecina brecha, donde el bravo mayor Paglieri muere heroicamente á la cuchilla de sus bersaglieri, las tropas se dividen en dos alas para dar paso á todo el cuerpo diplomático de Roma que va á buscar á Villa Albani al General Cardona. unos van en carro, otros á caballo, todos en uniforme de gala: es una procesión magnífica de sombreros empumados y de divisas doradas; de cien colores variados, constelada de toda suerte de condecoraciones, ataviada de toda especie de bandas, brillante de toda furma de ríos y entorchados. Allí hizo impresión la realidad extraordinaria, casi funebre, de todos aquellos rostros, y contraste extremo que formaban aquellos personajes lindos y lucientes, que parecían salidos de una sala de baile, con los soldados negros, polvos y sudorosos que formaban á su paso. Una última duda se presentó en aquel momento:—¿i no entraríamos ya á Roma? —Cuán larga y tormentosa expectativa!

Volvieron á pasar por fin, y tras ellos entró en Roma el ejército. Aquí se perturbó otra vez mis recuerdos. No me parecía entrar caminando, sino ser arrastrado á Roma por una oleada de soldados y de emigrados, que forman un rumor de tempestad.

Recuerdo que apenas pasaba la puerta, dentro la cual estaban esparcidos los fragmentos de las estatuas y de los cornizamientos despedazados por la artillería, vi al gigantesco Pinelli, coronel de bersaglieri, que conversaba animadamente, en un lado de la calle, en un círculo de zuecos desarmados, todos jóvenes y rubios, tranquillísimos delante de él, como si fueran

hubiesen salido no de un combate sino de una representación teatral....

Se veían espacidos, aquí y allá por tierra, dagas, carlucheras, bayonetas. El aire olía aun á pólvora. Se sentían á lo lejos las trompas del 39º de infantería que entraba á Roma....

Sali en un cochechito descubierto. Con quién? Ni me acuerdo. Me acuerdo solamente de que el cochechito iba sobrecargado. Pasamos por una vasta plaza, que debía ser la plaza Ternini, completamente llena de soldados pontificios, formados e inmóviles con sus armas. ¡Eran soldados de linea! ¡Eran cazadores! No sé. Pero les reconocemos inmediatamente como italianos, no solo por sus rasgos físicos, cuanta por la expresión de tristeza con que miraban á nuestros soldados, como si sufriesen por no poder mezclarse con ellos, por encontrarse relegados, á la soledad excluidos de las fiestas de la patria como indignos de participar de ellas, ó incapaces de comprenderlas.

Da uno sobre todo, que vimos al pasar de cerca, de un joven de aspecto señoril y simpático, recordó la mirada larga que clavó en mí, con una expresión de tristeza y humilde queja, que me hizo volver el rostro á otro lado para esconder mi compasión....

Seguimos por la vía de Ternini, de la cual parecemos que una gran parte estuviese desierto.

Nuestro primer encuentro fué una compañía de jóvenes romanos, la mayor parte imberbes, armados de pequeñas carabinas, de pistolas y de dagas, todos muy excitados, que gritaron con marcado acento romano:—¡Saquean á Roma!

No comprendimos de pronto á quienes querían oír. Hablaban todos á un tiempo, gesticulando con gran violencia. Despues hicieron comprender que ellos y muchos otros mas andaban á la caña de los nombrados *cacciapri*, una partida de brigantes alisados, que era el cuerpo mas odioso del ejército pontificio por su propensión y por su ferocidad.—¡Tienen todavía el Capitolio!—gritaron alejándose, —y sus últimos gritos fueron apagados por la alegre fanfarria de una nueva columna de infantería que avanzaba.

En aquél el palacio del Quirinal, he aquí los colosos de la fuente y la hermosa plaza desde donde la mitad abarcaba á Roma. Aquí detención por largo tiempo. Las tropas se juntan sobre la explanada como sobre una vasta terraza, á admirar el estupendo espectáculo glorificado de sol. De repente se oye la voz ruda de un mayor de infantería que, rodeada á la entrada de una callejuela en descenso, grita agitando el sable:—¡Abajo las armas!

Preguntamos qué pasa. Parece que es un pelotón de *cacciapri* abusados, que tienen tal vez intenciones de resistencia. Pero al grito del mayor, tirajan las armas y desaparecen.

Se oyeron lejanísimos toques de clarín á nuestras derechas. Son las tropas del general Cossío que ocupan el Pincio, y la plaza del Popolo.

Síntese, por otro lado, más cerca, una desbandada de *cacciapri*, que de la plazuela del Capitólio hace luego sobre la muchedumbre, lanzada al sentido del palacio municipal:

Aquí se oíó una pieza de artillería característica de la compañía de correspondientes, de la cual formaba yo parte:

Mientras las tropas esperaban, permanecían en hacer una breve pausa por alguna calle secundaria para escuchar el espíritu de la población.

Eran unos diez, entre los cuales correspondían de la *Gazzetta d'Augusta* y del *Times*. Fueron poco asustados. Avanzaron lentamente por una calle estrecha y triste, en donde habían grupos de mujeres y niños, inmóviles delante de sus casas. Debo confesar que los ojos dilatados con que miraban de la cabeza á los pies y de los pies á la cabeza, no manifestaban ninguno convalecimiento.

Salió de un grupo una voz irónica que dijo:—Vienen á tomar posesión de Roma...—Sospechamos haber caído en una calle completamente papista. Huyeron á otra parte. Nuestras barbas largas y nuestros vestidos desarrugados y llenos de polvo nos daban más apariencias de aventureros vagabundos que de pioneros patrios. Pero los rostros, en suma, eran de caballeros, y nuestras sonrisas benévolas habían de inspirar algo de simpatía. Por una callejuela lateral vimos pasársenos apresuradamente á un sacerdote monje, con una bilis en la mano. Oímos cerrar con violencia puertas y ventanas. Al salir á una plazoleta angosta y desierta, vimos desaparecer tras una puerta que se cerró inmediatamente, los cañones rojos de un soldado pontificio. Nos detuvimos. Todas las puertas y ventanas estaban cerradas, no se oía una sola voz, no se veía una señal de vida.—Siento el olor de un lago,—dice un amigo burlón. Se iba; pero creyó oportunamente volver atrás. ¡Cómo se me ha quedado grabada aquella enemiga! Recuerdo bien la sonrisa plena de los labios de una mujer, cuando nos vió volver á parar. Fue una dulcísima sobre nuestros entusiasmos. Pero, ¡una cosa era necesaria para apagárla!

De la plaza del Quirinal las tropas descienden en como un torrente impetuoso por las calles todavía solitarias, por las que los clarines de los bersaglieri hacían un estrépito capaz de despertar á los muertos. Recuerdo el momento en que entré en la plaza de la Fontana de Trevi, casi empujado por un bataillón de infantes. El espectáculo de aquel conjunto majestuoso de rocas, de estatuas, de cascadas y de surtidores habrá detenido á los soldados, atónitos de admiración, como adelante de un proligio. Los estatistas gritaban:—¡Alante, adelante!—pero los soldados no oían. Para hacerlos avanzar, fue preciso decirles que aquello era muy poco.

cosa, que habíamos visto más tarde que ver. Y se volvieron á posarse en marcha, pero volviendo á ver otras continuamente y progresando en direcciones administrativas, que se repitieron más calurosas y clamorosas al desembocar en la plaza Colonna...

Estaron á las tropas en la plaza Colonna una muchedumbre de cincuenta romanos que hicieron una acogida entusiasta, riéndose casi las filas, y envolviendo cada compañía en un torbellino de brazos extenidos y de manos que aplaudían en el cual los soldados se veían como sumergidos. Y aquí presentó una escena inolvidable.

Apresé en la plaza, tras un batallón y otro, un grueso *maresciallo* seguido de carabineros á caballo, de aspecto modesto y pacífico, á mil millas de prever lo que al final esperaba. Apenas lo vió la muchedumbre, engañada por el espaldón y por el bicorno atravesado á lo Napoleón, lo tomó por un general, y, naturalmente, creyó que era el general Caudina. No puede describirse la frenética ovación que se le hizo, frenética e interminable—y tampoco puede describirse la soberbia estupefacción que expresaba el rostro del pobre *maresciallo*, el cual, cuando después comprendió la equivocación, se puso á hacer vigorosos gestos negativos que, interpretados por los de modestia, encendían todavía más el entusiasmo público y convertían la ovación en una apoteosis.

Llegué con mis compañeros al pie de la escalera del Capitólio, en el momento que un oficial de bersaglieri intimaba la rendición de los *cacciapri*, aun después de la altura en donde habían alzado una trinchera de cohetones. El efecto de aquella trinchera en medio de los trozos de Mario ante la estatua gloriosa de Marco Aurelio, era verdaderamente desplorable.

Los *cacciapri* soltaron las armas, los cohetones cayeron, los bersaglieri se lanzaron arriba; pero antes que ellos llegó una multitud furibunda que, precipitándose en el cuerpo de guardia, llevó á caño sus bardas e incurvadas venganzas, derribando y triturando cuanto quedaba. Un bombero romano, entre tanto, subía con la rapidez de un gato sobre la cumbre de la histórica torre y ensorobalaba la bandera italiana que, desde hace veintidós años ó sea desde la entrada de los franceses en el 49, no había flanqueado allí.

Un jovencito romano, al mismo tiempo, subiendo sobre una escala portátil sostenida por robustos brazos, ponía una bandera tricolor en la mano del emperador Aurelio.... que la dejaba hacer.

Hicimos una gira elrededor del foro Trajano y por algunas calles, y encontramos aquí y allá pocos soldados pontificios italianos, soñolientos y como perdidos, desarmados por los ciudadanos, sin resistencia.

Pero los ciudadanos en aquellos parajes, eran aun más raros

SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Preciso es creer que hubiese allí mucha gente de la que tenía aún miedo de una represalia de sus enemigos.

Por algunos puntos parecía que ibamos por una ciudad deshabitada.

Velábanse en ciertas ventanas grandes comedores, viejos inválidos, rostros de criadas amedidas, que se hacían da cuando en cuando señas misteriosas, como preguntando:—¿Cómo irá á acabar esto? ¿Podremos arriesgarnos á salir? ¿Es el momento ó no, de salir? Viva Italia!

El bajo pueblo de Roma se había mantenido en una ignorancia tal, que no era de maravillarse si muchas mujeres, especialmente entre las devotas, se figuraron á los soldados como antecristos. Uno de mis amigos, despechado, gritó dirigiéndose á las ventanas:—¡Viva! ¡Viva! ¡No mataremos á nadie! Y donde las ventanas, las gentes sonreían. Pero no bajaban. (Continuar).

EL TRABAJO

—(Continuar)—
El trabajo es la vida;
el pionamiento es la luz;
Pavor Hugo

La masa informe que en los abismos de los cielos se oculta entra las sombras; la estrella que en giros de luz se columpia en el infinito, la viga nubla que ondea y gira en el mar sin fondo del espacio; la ola que coronada de rizada espuma besa sumisa las graníticas rocas de la costa; la flor que ora en puntas incesables coronadas por penachos de blanca nieve; hasta las nubes, entra en impenetrables y sombríos sonos se hundida en entrañas tenebrosas; la flor que á impulsos del viento se cimbra en su tallo flexible; el atomo imperceptible que flota en el ambiente la fragancia del horacón, la gota de lluvia, todo, así lo immense y gigantesco como lo diminuto y microscópico, está sujeto á la ley ineludible del trabajo.

¡Cuán grande es! Véase, mercadillo, imperar el orden y la armonía. Su incomprendible espíritu que disipa las sombras y crea la luz y rigidez que existe, gobierna el universo, que sin él, fuera fatalista en que el pálido resplandor de antorchas funerarias, esquelétos de astros, en casos españoles marcarían á ocultarse en la fossa terrible del eterno sueño.

El hombre marcha de empleo y de arcilla, resumen de la creación, que con las luces larvas de su potente cerebro, escudriña el cielo y con sus manos remueve la tierra.—Se guiará de la grandiosa ley que rigo cuánto existe?

No la sufre por su cuerpo y por su espíritu.

Ella es la causa del progreso inconsante que siente la humanidad, y á la luz poderosa del pensamiento, cruce y cruza con esfuerzos sobre sus manos por encima de los colosales obstáculos que se interponen en su

EL CLAMOR PÚBLICO

camino y que tornan en su perseverancia en frágiles y deleznable.

Se arranca de la abyección en que durante las pimientas edades se encontraba, para arrojarle de linéelas al mundo de civilización; de los instrumentos prehistóricos al mundo del vapor y de la electricidad; de lo absoluto de las esferas teocárticas con sus cartas y sus privilegios irritantes, á lo hermoso de los gobiernos democráticos con igualdad y fraternidad por ferma.

Por él, mide el hombre los cielos y hordea las montañas y arranca el agua á las nubes y exprime el rayo y en débil tablón mere sobre el abismo azul del océano, y envuelve su red metálica nuestro planeta que rueda cautivo con oscilaciones mil por el infinito.

Por él el hombre es hombre, por el logra romper las trabas que oponen al progreso humano y digno, activo y justo, alza su frente sereno, desprecia las olas de envidia y misericordia nacidas en el pecho de los déspotas, como desprecia la gigantescia roca la ola verde esmeralda que amenazando derrazarla de lejos, lame al fin sus piés deshecha en leve espuma.

Cuan hermoso ese trío!

El y la cañada regenerarán el mundo.

El nos libra de su vida inquieta y desorientada que tanto dedicaba a la hoguera y en el vicio.

Sin el trabajo la vida es imposible.

La acuta humanidad necesita vivir, cuando no encuentra una forma noble y digna busca en su ensordecimiento en el inmóvil y miserable, que eternamente conduce á la desgracia y á la perdición.

La preocupación; la ira, el furor reconcentrados; el insomnio ó quizás el sueño frecuentemente interrumpido por imágenes terribles; los vapores de la orgía y la embriaguez, las emociones del juego en las cantinas donde se rinde culto al vicio en todas sus formas y manifestaciones llenan la vida de estos desgraciados ébanos, y tal vez la locura y el suicidio sean los dígitos remates de su trágica existencia, estéril para el bien, secunda para el mal.

Los gozos del hogar honrado dieron después de un día de trabajo honesto, el ánimo se apaga y fortifica para la lucha diaria, las son disconocidos.

Desdichados!

En el retiro sagrado del santuario de la familia, enjugando el sudor del día, se enciende en el corazón de sus hijos las máximas eternas de la moral y de la justicia, es donde el hombre representa en la tierra á esa fuerza desencadenante que rige el universo.

La misión del hombre es grande.

M. F. González.

La muerte de Butler

EL CAREO DE LOS VICTIMARIOS

Se abrigaban muchas esperanzas en el éxito de esa diligencia, creyéndose que no persistiría Almeida en su negativa delante de Fernández.

Sin embargo, al resultado no respondió á esas esperanzas. Almeida persistió en su negativa, y nada, absolutamente nada, lo hace abandonar su actitud de victimaria, víctima de una calumna ó de una intriga.

Sobre el resultado de ese acto judicial se tienen los siguientes detalles:

A las nueve de la noche, Almeida

ha custodiado por el comisario de órdenes, aparecía en la portada del patio de la izquierda del Cabillo, para ir al salón de la calle Sarandí donde lo esperaba el Juez sumariante y el Fiscal del Crimen.

Al divisar á algunas personas apostadas en el corredor, para verlo de cerca, Almeida hizo un movimiento de orgullo, se irguo y echó el pañuelo hacia la nuca.

Su bella flamenca y su esbelta figura impresionaron vivamente y los concurrentes.—Pasó ante ellos alivio y desdicho, fumando un cigarrillo con una larga boquilla. Si en vez de esas actitudes, completamente apropiadas de un hombre que se supone víctima de perversa calamidad, se hubiese detenido á decir: «Soy inocente, la verdad se abrirá pronto», ó algo así, el efecto hubiera sido asombroso, porque no es posible mirar á Almeida sin sentir admiración por ciertas exhortaciones de su fisionomía.—Es una figura ideal de criollo varón y resuelto.

Habió corta distancia entre el sitio donde lo esperaban los curiosos y la puerta por donde debía entrar al salón del círculo. En ese breve trayecto, tres ó cuatro veces cambió alternativamente en la boca su cigarrillo y se puso a fumar.—Lá nerviosidad aumentaba así que se acercaba el trámite amargo.

Antes del círculo, Almeida fué brevemente interrogado y mantuvo su negativa.—Se le hizo volver al círculo, y al pasar entre los grupos repitió la escena de altivez desdeñoso.

Los dos buques se encargaron inmediatamente ó uno de los astilleros particulares de Inglaterra.

Los únicos necesarios serán pedidos inmediatamente á las cortes en la seguridad de que serán acordados.

Entonces fué conducido al salón Joaquín Fernández con su traje gris y su figura opaca.—Poco después volvió á pisar Almeida, con el cigarrillo encendido, echando el humo para arriba, y sujetando las manos crispadas en los botones del saco.

Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros. Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 23.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 24.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 25.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 26.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 27.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 28.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 29.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 30.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 31.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 32.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 33.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 34.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 35.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 36.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la Nación.

—Empieza el círculo.—Almeida tuvo una breve indecisión; pudo permitirse bajar un momento con Fernández.

—Hé aquí cuanto quiera,—le respondió el doctor Ballesteros.

—A solas?

—No señor, acá.

Almeida se entregó de hombros.

Los presentes se tomaron asiento á cada lado de la mesa en que estaban los magistrados.

Madrid, 37.—Se cree generalmente que el gobierno está preparando lo necesario para la intervención de la

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión arte ó industria y domicilio. Los que tal dejen longan la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Gefajara Política Plaza Libertad esquina Solís.
JEFF Político—Teniente Coronel D. Enrique Gómez.
OFICIAL 1º—Don Francisco Sáez.
2º—D. Rufino Larrosa (hijo).
INSPECTOR DE POLICIAS—Teniente Coronel D. Brígido Silveira.
COMISARIO URBANO—1º, D. Avelino Grana.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado n.º 18.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Cavallo.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Pablo E. Zalba.

Junta E. Administrativa Calle del 18 de Julio esquina Florida.
PRESIDENTE—Tomás Ruiz.
SECRETARIO—Juan M. Rob.

Administración de Rentas Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Luis Cerone.
Id. 2º—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública Calle de Maldonado n.º 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco Nacional Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

Vice-Consulado de España Calle 18 de Julio n.º 139.
VICE CONSUL—Domingo Benedito.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Cirio Eclesiástica Calle del Plata n.º 4 entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José le Luca.
TENIENTE—D. D. Domingo.

Club Uruguay Calle 25 de Mayo esquina 33.—Alt. s.

Sociedades de Socorros Mutuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Cuyas.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarro.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Mariano Calvis.

SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casapu.
Presidente—M. Ichor Bequer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

COSMOPOLITA—Secretaría, calle 18 de Julio n.º 140.
Presidente—D. Manuel Zuaznabar.
Secretario—D. Eduardo Pasquier.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

TALIANA—Unione e Benevolenza—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Florida esquina B. Igido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESCROW PÚBLICO—En su establecimiento en la calle Olimpo n.º 147.

Angel Ruiz del Valle Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio n.º 149, entre Sobollat y Sarandí.

Agustín Estevarena Abogado donado, entre 33 y La Plata.

Boticaria del Sol Dr. Francisco T. Garaymendi, calle 33 esquina San Francisco.

Eduardo Pasquier Procurador 18 de Julio 149.

Boticaria do Sollier Molinondo 123.

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

ZAPATERIA PIAMONTESA DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio n.º 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazcurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimpo—Minas

En esta bien montada COCHERIA hallará el público á cuauquier hora del dia ó de la noche un servicio esmeradín, para el efecto cuenta con sólidas carrozas é irrejorable caballada para cualquier viaje ó campania, así como hermosos break para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

LA MONTEVIDEOANA ZAPATERIA DE JOSE M. BONET

El dueño de este establecimiento ofrece al público en general un grande y variado surtido de artículos del ramo, proponiéndose render á precios sumamente baratos que no admitirán competencia, garantizando al mismo tiempo sus materiales, por ser de primera calidad, y sus hornadas ultima novedad.

Gran variedad y baratura LIQUIDACION PERMANENTE En Zuecos y Alpargatas

BOTINES PARA HOMBRE

De Beerro Sech—Marke 1º—Duque—Elásticos á la Ceremonia—Ala Consuad—Derreal—Coquitud—Française—Carixt—Siberienne—Janbiere—D' ordenanza—Alfonso.

Mensualmente

SE RENUEVA

EL SURTIDO

BOTAS PARA SEÑORA

A la Imperial—A la Moire—A la Breone—A la Tracolini—A la Tchodora—A la Coqueta—A la Napoleona—A la Patti.

Botas y botitas para niñas

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE MAYO

SASTRERIA MODERNA

DE

SEBASTIAN CASTELLA

MINAS—CALLE 18 DE JULIO N.º 135a y 135b—MINAS
FRENTE AL RESTAURANT "LA PIRALDA" DE P. JOSÉ PARRONI

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación tanto en cortes de trajes sobretodos chalecos etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Consección esmerada

GRAN BARATILLO LA HONRADEZ

DE

J. RUBIO Y C°

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén ferretería Bodega y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles finos vino de Oporto Jerez Champagne y cigarrillos habanos.

SE REPARTE A DOMICILIO

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPAÑIA

163 30 PAJUEPE PEP 16 PE 16 165

CASA SPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento, el mejor mortado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas sencillas. Infinidad de chevrons, azules y negros para trajes elegantes de chaquetas ó sacos; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marrón para los sobretodos cruzados de moda, que tanto se usan en la Capital. Surtido general en cortes de pantalones de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como también un surtido de monteros, de color y negros, á precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaquetas ó saquitos para señoritas y señoritas, contando para todo esto con usos oficiales sastres del sistema más moderno.

Venta de Cámera y Caja

Rafael Laporte CONSTRUCTOR Calle Olimpo 111 quinta Lavalleja.

Carlos Ed. Lenzi (ABOGADO)
Tiene su estudio: En Minas—Escrivania de don Domingo Lenzi.

En Montevideo—Calle Arapey 124.

Sanchez Hnos. Tienda, almuñecar y ferretería, 23 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacen y tienda De Pedro Razquin Calle Marmarajá esquina Gorde de la Llana.

Luis V. Fornari—Rematador de Varia Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton De Zar Sarandí, Marmarajá esquina Sarandí.

Juan Villalengua—Escrivano Público, calle Montevideo.

Benito Bonasso—Agrimensor de número Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo.

Francisco X. Rodriguez—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos. Estudio del Dr. Estevarna—Minas.

Eugenio Fourcade—Precurador, 25 de Mayo 182.

Mariano Calvis MEDICO CIRUJANO por los De las facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio n.º 161.—Gratis para los pobres.



QUINA LAROCHE

Fosfatata

Recomendada alle donne incinte, alle Nutrizie, di cui sostiene le forze, facilita lo Sfaticamento, la Dentizione e lo sviluppo dei Fanciulli. Combate il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preveni gli Ingorghi glandulari della Scrofola.

PARIS, 12, rue Drouot, M. PARIS

MILANO 1A. MANZONI, a Formato

Almacén del Cid

de José GARABAL Y OTERO Se encarga también de remates y comisiones en general.—Calle 25 de Mayo esquina Marmarajá.

Armeria De José Mansfredi, calle de Marmarajá n.º 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser. Precios modicos.

Alla Stilla d'Italia Sastreña de Miguel Pastorini, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta increíblemente gran cantidad de artículos y el público en general encontraran un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, últimas novedades, cortes de pantalones, gastos escogidos, franceses y ingleses. Precios sin competencia.

Zapatería Piemontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle 18 de Julio n.º 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran baratura en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de medida de última novedad.